



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10808

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 12 DE NOVIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

RESUMIENDO

En los artículos publicados en esta sección, titulados *Para tener Escuadra, Barcos caros y Suma y sigue*, hemos explicado las causas principales del costo excesivo que en la apariencia tienen las obras construidas en los astilleros del Estado y hemos demostrado que á ellas es agena de todo punto la maestría oficial.

Dichas causas son:

1.ª La falta de acopios para las construcciones, que obliga á dejar en suspenso las obras, sin dejar de cargarte los jornales de los operarios a ellos afectos.

2.ª Los crecidos gastos generales que gravan las obras en un cuantioso porcentaje.

3.ª Las modificaciones que se hacen en los barcos durante su construcción.

Los partidarios de que la industria extranjera facilite el material flotante que necesita España para su defensa, no dejaron de tomar nota de las causas que abonan la carestía de las construcciones navales hechas en los talleres del Estado, y las harán valer; pero no canten victoria, porque echan la cuenta sin la huésped, que en este caso está representada por esos mismos Astilleros de que son tan enemigos.

Si al encargar á los astilleros de fuera nuestros buques se suprimieran los Arsenales, con sus plantas mayores, sus dotaciones de maestros, su cuerpo de vigilancia, sus talleres y todo cuanto significa gasto á repartir entre las obras, pudiera disculparse la insistencia de los que piden que no se hagan por administración los buques de nuestra escuadra: nos ahorraríamos los gastos de los Arsenales, es decir, unos cuantos millones de pesetas que le vendrían de perlas al Tesoro nacional tan necesitado de recursos.

Pero ¿es eso cierto? ¿Es posible prescindir de los astilleros del Estado enagenándolos por venta ó arrendamiento? No es posible; los talleres de composición son el complemento de la escuadra y no pueden ir á parar á manos extrañas que en ocasiones pudieran tornarse enemigas.

Vean nuestros lectores por donde resulta más aparente que real la idea vertida entre la multitud, al son de bombo y platillos para llamar la atención pública, de que los buques que se hacen en los Arsenales se eternizan y resultan caros.

No, no es posible suprimir los Arsenales del Estado; pero aun cuando fuera fácil entretenerlos solamente con reparaciones, no generales que gravan de una manera enorme los precios de los barcos; y sin construir ninguno, tendríamos que sostener tres presupuestos, porque afectos á las plantillas de Arsenales, excedentes en sus casas, ó destinados á comisiones, habría que pagar mensualmente desde el capitán general al último calafate. Y véase de que manera esos gastos generales tan crecidos, que pesan sobre los buques construidos en los Arsenales militares, vendrían á acumularse sobre los mismos, aunque fueran construidos en el extranjero por la industria particular.

¿Que no gravarían á las construcciones nuevas? Convenido. Pesaría sobre las reparaciones, y es igual: el orden de los factores no altera el producto.

No nos cansaremos de repetirlo: hay que aminorar el costo de las obras haciendo muchas y ordenándolas con verdadero método; hay que acopiar materiales para que el trabajo no sufra soluciones de continuidad; hay que evitar que por falta de una brocha no se pueda pintar una barquilla, y hay que suprimir ese enorme expedienteo, rémora de todo, que pone en actividad el solo más gente en las oficinas que la ocupada en los talleres.

El Ministro de Marina que se ocupe en ese asunto y lo resuelva, adquirirá títulos valiosísimos á la consideración de los españoles.

TIJERETAZOS

«El Nacional» hace protestas de que en el estado de la prensa se encuentra solo.

Ni siquiera se ampara del brazo del Sr. Romero Robledo para evitarse tropezones.

Pero ya verán ustedes cómo coinciden y se complementan.

El empeño con que el colega afirma lo antequerano es que perdura... que tiene muchísimo que ver.

Ahora resulta que nada de lo dicho por el Sr. Romero Robledo en la reunión-fracaso que se celebró el lunes en Madrid es cierto.

Ni el Sr. Villaverde votó la república.

Ni el Sr. Pidal ha sido carlista.

Ni son ciertas otras muchas cosas que el inquieto exministro afirmó con un aplomo que da envidia.

Lo único que hay de cierto es que el Sr. Romero es un hombre de mucha trastienda pero de muy poca memoria.

Abro y leo:

«El país de las velas.»

Es el título de un artículo de «El Nacional», periódico que nada tiene que ver con el Sr. Romero, aunque parece lo contrario.

¿Si lo habrá escrito por aquello de la izquierda dinástica en que tan principal papel jugó su patrono?

De todas maneras no se debe mentar la sogá en casa del ahorcado.

Porque resulta á veces que se escupe al cielo y cae la saliva en pleno rostro.

GLORIAS NACIONALES

ACCION DE BERNEDO

12 de Noviembre de 1875

A fin de evitar que los carlistas se posesionaran de Lumbier, cuya intención les fue sorprendida con motivo del acumulado de tropas que sobre él efectuaran, el general Quesada decidió atacar á Bernedo, centro de la línea de Arazeta á La-Población, defendido, tanto él como sus alturas, por las huestes del cabecilla Párrula, para distraer así la atención recencontrada sobre dicho Lumbier.

Todas las fuerzas destinadas á la operación, á las órdenes de Quesada, avanzaron á un mismo tiempo. El coronel Polavieja, con seis compañías del primer batallón de la Princesa, hizo abandonar al enemigo las posiciones que tenía en el puerto de Toro, sierra de Teloño, desde las cuales hostilizaba de las tropas, ó sea la columna encargada de atacar, avanzó esta desde Navarrete y cayó con ímpetu sobre Berredo, apoyada por la batería de montaña Provedo.

La lucha que en las trincheras exteriores del pueblo sostuvieron liberales y carlistas, fue heróica y sangrienta, y aunque en un principio los del Pretendiente opusieron una resistencia que hacía dudar del éxito de la operación emprendida por las tropas del gobierno, peor dirigidos aquellos que estas, cedieron al empuje y abandonaron los atrincheramientos exteriores é interiores, dejando á Bernedo en poder del general Quesada.

Las fuerzas que más se distinguieron en el combate, fueron un batallón de la Reina y la Reserva número 25, al mando de sus jefes respectivos, Arango y Sedano, de la brigada de Arnáiz, y también un escuadrón de húsares de Pavia, de la escolta del general en jefe, que cargó con bizarría sobre los fugitivos que trataron de salvar la cordillera por los puertos de Angostina y del Villar.

CESAR

(Prohibida la reproducción).

El nuevo empréstito

Los autores doctrinales y los publicistas de Hacienda pública justifican los empréstitos que hace el Estado nacional en circunstancias de guerras exteriores é interiores, pues que éstas paralizan y modifican la vida económica, y aumentan en intensidad y extensión las obligaciones de la Hacienda española.

Ahora bien; en este sentido, y por razones de patriotismo, estimamos lícito que el Gobierno piense en un empréstito para obtener recursos indispensables que exigir las circunstancias de la nación.

Pero sin abandonar el terreno de seriedad en que debe colocarse este asunto, claro es que nos hemos de hacer cargo de los rumores que circulan en centros comerciales, bursátiles y bancarios, de que el actual Ministerio, está dando los pasos é iniciando gestiones para obtener un empréstito de las minas de Almadén, ó de los petróleos, ó bien con arreglo á la autorización que concede la ley de 19 de Septiembre de 1896.

Y en vista de esto, decimos nosotros, con tanta mayor razón, cuanto que el problema del empréstito se relaciona íntimamente con la unificación de la deuda. ¿No es mejor que, siguiendo el sistema usado por el Sr. Cánovas del Castillo, se intente acudir á la nación para el empréstito ó explicar por lo menos los deseos nacionales? No es mejor que las Sociedades comerciales y bancarias de España, pensando en el crédito público, recalcando el cargo

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 61

La señora Catalina consintió la salida de sus huéspedes, y ella se dirigió al interior de su casa para guardar lo más precioso que tenía.

Ya en la calle nuestros tres aventureros, se volvieron á mirar como interrogándose con la vista.

—¿Que opináis de ese galeón? preguntó el capitán.

—Que puede ser cierto lo que dice, contestó Millan.

—Y también mentira, replicó Martín.

Los tres guardaron un profundo silencio y continuaron marchando.

Cartagena presentaba un aspecto triste é imponente. Las puertas de las casas se hallaban cerradas y muy escasos vecinos transitaban de aquí para allá, con rostro desamporado. Las personas pudientes y acomodadas montaban en carruajes y en caballos con el objeto de ir á esconderse en las espesuras de Popayan ó bien en las escabrosas riberas de la Magdalena, mientras tercios numerosos de soldados corrían á las murallas para parodiar una resistencia inútil, pues estaba pintado en los semblantes de aquellos guerreros el miedo y el espanto antes de combatir.

La situación se había hecho crítica para nuestros

CARLOS II EL HECHEZADO

60

—¿Qué pasa? preguntaron los jóvenes con alguna ansiedad.

—Se dice que los filibusteros se hallan en Santa Marta.

—¿Y bien?

—¡Oh! no salgais á la calle; pudieran presentarse y entonces...

—No tengais cuidado, contestó Leon; ya nos pondremos en términos de que no nos suceda una desgracia.

—Si, es preciso que lo evitais.

—¿Y por donde se han sabido estas noticias? preguntó el capitán con curiosidad.

—Por un barco.

—¿Pues ha entrado algun barco?

—Si.

Los tres jóvenes se miraron con recelo.

—¿Y no sabeis qué procedencia trae?

—Dicen que es un galeón que va á la pesca de los atunes.

—¡Ya! Vamos al puerto á verlo, continuó Leon dirigiéndose á sus compañeros.

—No; no salgais; además las puertas estan cerradas.

—Entonces subiremos á la muralla

—Eso es otra cosa.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 67

—Creo, dijo la señora Catalina, que no echareis de menos ningún manjar.

—¡Oh! contestó Martín; sois demasiado modesta. Esta dorada es digna de la mesa de un rey.

—En efecto, añadió Millan; está especial.

—¿Queréis vino?

—¿De qué clase?

—El que más se bebe en América es Oporto.

—Pues vaya por el Oporto, contestó Leon.

La digna fondista dió las órdenes para que se sirviese el indicado vino.

Los tres amigos volvieron en anchas copas los brillantes raudales contenidos dentro de una gran botella.

—¿Es bueno? preguntó la señora Catalina.

—Riquísimo, contestaron los jóvenes, aunque en verdad el vino no pasaba de una cosa mediana.

—Ya ireis conociendo la suerte que habeis tenido con venir á mi casa.

—La conocemos ya, respondió Millan solapadamente.

—¡Oh! mi establecimiento tiene una fama universal. Acaso vosotros hayais oído...

—Creo que sí, murmuró Martín.

La dueña se infló de placer.